

La verdad... ¿entre quiénes es la lucha?

*Jaime Francisco López Lowery
Managua 11 de junio del 2018.*

A grandes voces, con una gran carga emocional exigen ¡Que se vayan!... ¡Que se van, se van! Y se producen manifestaciones que, obviando las máscaras, los pasamontañas y otras indumentarias que cubren el rostro de los reclamantes, sus actos, colectivamente, terminan en destrucción, saqueo, torturas y muerte. Los unos dicen que son los otros y aquellos que son estos. Esas acusaciones y recriminaciones están a la orden no del día, sino de horas y minutos, momento en momento cuya sucesión hasta ahora ha resultado interminable. Pero, como diría nuestro poeta insigne, ese que todos reclamamos como nuestro, porque es parte de nuestro espíritu nacional, orgullo de nuestra reconocida capacidad creativa, de nuestra nicaragüense idiosincrasia, reclama:

... ¡Oh, Señor Jesucristo! ¡Por qué tardas, qué esperas

para tender tu mano de luz sobre las fieras

y hacer brillar al sol tus divinas banderas!...

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida

sobre tanta alma loca, triste o empedernida,

que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida

Ven Señor, ...

Rubén, nos reclama la vida, la luz, pero sobre todo la mano divina que, pienso, más allá del Olimpo, del cielo, debemos y necesitamos que hombres y mujeres las extiendan a sus hermanos y hermanas para terminar, poner fin a tanto dolor, a tanta destrucción.

Por cruento e indignante que resulte, este momento pasará, no sabemos cuándo y cómo exactamente será su desenlace, porque desde nuestra experiencia y con lo que conocemos, apenas atisbamos imágenes borrosas, y aunque sabemos o al menos creemos saber algunas cosas y desconocemos muchas, sin embargo, debemos decidir y resolver para favorecer todo aquello que nos une, haciendo práctico los sentimientos de paz y el bienestar de nuestro pueblo.

Un día de estos, los nicaragüenses, todos, los unos y los otros, estos y aquellos del otro camino, que mencionó Azarías, vamos a despertar y cantaremos “Brilla hermosa la paz en tu cielo...” Entonces vamos a descubrir nuevamente nuestro himno nacional y recomenzaremos, quizás, el noveno intento de construir el Estado Nacional, para reconstruir lo que se pueda y a llorar por mucho tiempo las vidas perdidas, interrogándonos y pretendiendo conocer el por qué, qué, quién, quiénes, para qué y... quizás eso nunca lo sabremos sino por sus odiosos resultados. Quedarán heridos muchos corazones.

Entonces habrá dolor, resentimiento, añoranza, odio y en nuestra memoria desfilarán oro y hierro, en un cortejo no de paladines sino de tristezas, recordando rostros e imágenes que algunas se grabarán indeleblemente y otras se sostendrán muy poco en nuestra frágil memoria. La historia será contada una y otra vez, con anexos y reclamos vertidos desde la memoria y desde la posición de los adversarios (¿o beligerantes?) y cada vez que la contemos algo nuevo aparecerá o algo habremos olvidado. Será el camino de Machado, que lo haremos al andar y en cada dificultad se abrirán nuevas encrucijadas y un racimo de posibilidades que todos alcanzaremos con relativo éxito si todos actuamos con cuidado, como decía Boff.

Estando dentro de este maremágnum, es difícil la tarea para averiguar dónde está y quiénes tienen la razón y por tanto la verdad pragmática. Especialmente porque no existe una razón exclusiva, porque aun habiéndola es circunstancial. En cambio, la verdad se esconde detrás de un abanico de razones construidas con retazos. La razón y la verdad, la de los nicaragüenses solo surgirá si somos capaces de abandonar posiciones antagónicas e irreconciliables, porque las contradicciones en su más alto grado solo llaman a la guerra y, como he dicho anteriormente, por muy prolongada duración que tengan las actuales circunstancias, terminarán y van a pasar al tren de la historia y a la memoria del pueblo.

Ahora y aquí, todos somos responsables de lo que está sucediendo. Los únicos inocentes son los seres humanos privados de la razón, los niños y niñas. Lo somos por pensamiento, palabras, obras y omisiones.

Llegamos a un punto crucial en nuestra historia nacional. Un punto de bifurcación, marcado por hechos tan inesperados como indeseados. Por la forma en que se desenvuelven, los acontecimientos aparecen como una lucha, resultado de un conflicto violento que imponen sufrimiento y sacrificio, como el precio necesario para la compra-venta de un cambio cuya mayor expresión es de orden político-institucional, como nos lo han expresado los doctores Orlando Núñez Soto y Francisco Bautista Lara.

Es tiempo de ser competentes y no competitivos. Es turno de la reflexión y, como consecuencia del mismo, del diálogo, el gran acuerdo nacional que potencia la vida de nuestros hijos y nietos. En general, la competitividad es individualista, egoísta, expansiva, agresiva, exigente y desintegradora porque implica lucha, guerra. La competencia, por el contrario, llama a la colectividad, la cooperación, la solidaridad, la integración, la tolerancia y la complementariedad. Entonces el diálogo debe estar marcado por un espíritu de competencia y no de competitividad

Por otro lado, es bueno recordar el diálogo de Los Tres Filtros (Verdad, Bondad y Utilidad) de Sócrates que, además de su sabiduría tiene un gran sentido práctico:

- ¿Sabes Sócrates lo que acabo de oír de uno de tus discípulos?
- Antes me gustaría que pasaras la prueba del triple filtro. El primero es el de la verdad ¿Estás seguro de lo que vas a decirme es cierto?
- Me acabo de enterar y...
- ... o sea que no sabes si es cierto. El segundo filtro es la bondad. ¿Quieres contarme algo bueno sobre mi discípulo?
- Todo lo contrario.

- Con que quieres contarme algo malo de él sin saber si es cierto. No obstante, aún podría pasar el tercer filtro, el de la utilidad, ¿me va ser útil?
- No mucho.
- Si no es ni cierto, ni bueno, ni útil, ¿para qué contarlo?

También es bueno asentar que Sócrates desestimaba la confrontación en el debate de las ideas, donde uno es el ganador y otro es el perdedor. Creía que el diálogo es una herramienta de colaboración donde las partes juntas emprenden una exploración para lograr un mayor entendimiento de lo que se trata. Más aún, evitaba aparecer como un sabelotodo y aparentar la figura de un profesor que se encarga de dictar una clase o afirmar que es poseedor de todas las verdades.

Concluyendo:

No es bondadoso ni útil seguir atizando el actual conflicto político- institucional que para unos es una conspiración, un golpe de estado, dirigido a la dimisión del Presidente de la República y para otros, se resuelve con una refundación del Estado, con una la reforma constitucional de la fisionomía del Estado, producto en todo caso del pacto social surgido durante la Revolución Popular Sandinista y sus posteriores reformas, para adecuarlo a los vaivenes de las clases políticas y las correlaciones de fuerza.

Aunque suene trillado o una verdad de perogrullo, el diálogo es la única vía de solución al actual conflicto político.

El diálogo debe desarrollarse en la perspectiva socrática, en búsqueda de la verdad, la bondad y la utilidad, para todos los nicaragüenses, condiciones que suponen una amplia, legítima y estructurada representación de participación, en el mismo, de los principales actores políticos, sociales, económicos y religiosos del país.

El diálogo debe tener un sentido práctico, lo que implica que debe ser conducido en la búsqueda del interés supremo, la verdad, para evitar la confrontación y la idea de ganadores y perdedores, puesto que debe abonar a favor de todos, la justicia y la paz que beneficia al Estado, los sectores sociales, el capital y la iglesia. Esta última en todas sus expresiones, como corresponde en un estado laico.

Para el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, y especialmente para el FSLN, la gran apuesta es la tolerancia, la flexibilidad y la cooperación, síntomas de fortaleza que harán efectiva la consigna de la unidad y la reconciliación nacional que en esta situación de enfrentamiento y polarización social es tan necesaria y determinante para construir puentes entre personas, entre familias, apropiados todos bajo nuestros símbolos nacionales.